



Queridos hermanos y hermanas de la Familia Calabriana:

Un saludo afectuoso y fraterno a todos ustedes, deseándoles una Navidad llena de bien, alegría y esperanza renovada en el Señor, que nace en nuestros corazones.

Dios es el Dios que nos hace conocer sus misterios, su salvación. Él es el Dios de las sorpresas, que nos revela su "sueño", su voluntad de salvar a la humanidad en la sencillez y humildad de un Niño.

«Vayamos a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha anunciado». es la invitación que los pastores se dirigen unos a otros, poniéndose en camino después de haber escuchado la revelación de esta gran noticia de la voz de los ángeles.

Esta es la invitación que el Señor quiere revelar a toda la Iglesia, a todos nosotros, en la celebración litúrgica de la Navidad. Dios no viene a nosotros mientras estamos quietos y estables, sino cuando caminamos juntos, en la escucha mutua y en la alegría. ¿Seremos capaces, también nosotros como los pastores, de escuchar la voz de Dios, de dejarnos mover por el deseo de ver la señal que Dios nos ha preparado, un Niño envuelto en pañales y, superando todas las distancias y todas las divisiones, emprender un viaje junto con los demás?

La Navidad de este año se caracteriza de forma particular por la invitación que el Papa Francisco dirige a toda la Iglesia de emprender un camino sinodal, de ponernos juntos en busca de Aquel que viene a dar sentido a la vida y a la historia.

La invitación está dirigida también a nosotros, Familia Calabriana, y ya estamos siguiendo este camino sinodal en preparación para la celebración de los Capítulos Generales, para intentar discernir, a la luz del carisma y los signos de los tiempos, el "sueño de Dios" para la Obra y la Familia Calabriana. Un sueño que ya ha comenzado con San Juan Calabria y que debemos redescubrir en cada momento de la historia, para adherirnos a él con fidelidad y compromiso, respondiendo a las necesidades del tiempo presente.

Considero este un tiempo providencial que el Señor nos regala, a pesar de todas las penurias y dificultades del momento presente, marcado por la pandemia y otras cosas, pero también un tiempo para responder a las preguntas, a los deseos profundos del corazón humano, a los sueños ocultos, a las esperanzas y expectativas de una humanidad que busca pero a veces pierde el rumbo.

La sinodalidad es un camino al cual estamos llamados a recorrer, que nos abre a la escucha, que nos empuja a afrontar y compartir sueños, es un estilo de vida para llevarlo en la vida diaria, como un camino cotidiano y permanente. Estamos llamados a vivir la existencia como sínodo, es decir, a caminar juntos hacia la Luz verdadera, porque este es el camino que puede acercarnos al gran acontecimiento de nuestra vida, Jesucristo y su Evangelio.

El camino sinodal, como el de los pastores, es un camino que se hace juntos, en la escucha, en el discernimiento, mirando los signos que nos señalan el camino, que nos guían en el camino. Dejémonos envolver por este deseo de marcar juntos el camino, de involucrarnos a todos con una mirada contemplativa y atenta a lo que Dios quiere revelarnos y darnos a conocer.

Que la Navidad que quisieramos en este tiempo de camino sinodal de la Familia Calabriana esté cada vez más impregnada de alegría y luz, con un ejercicio concreto de escucha y de compartir, de buscar y buscar, sin cansarse, vivir la dinámica entre el discernimiento y la vida con ojos bien abiertos y escuchando profundamente.

Que la Navidad que nos gustaría sea para todos nosotros un tiempo de atención concreta a los demás, a los más pequeños y necesitados, a los últimos, a los que no pueden caminar como nosotros y con nosotros. Que nuestro caminar se inspire en el misterio del Dios de Jesucristo, que, encarnándose, se dignó venir al encuentro de nuestra humanidad, caminó hacia nosotros. Vino a tomar mi humanidad, tu humanidad, la de todos, sin excluir a nadie.

¡Aprendemos todo esto de Jesús, nuestro Señor! ¡Es Él, el Señor, quien viene a nuestro encuentro para que nosotros también podamos, con humildad, salir al encuentro de los demás!

«Vayamos a Belén, y veamos lo que ha sucedido» con el corazón lleno de alegría, deseos y esperanzas, como los pastores, para luego manifestar en la sencillez de nuestra vida las maravillas que el Señor ha hecho por nosotros.

Queridos hermanos y hermanas, que nunca nos falte la capacidad de asombrarnos, de abrirnos e iniciar nuevos procesos. Basta dejar espacio en el corazón para acoger la noticia, las sorpresas, las maravillas de Dios y, guiados por su Estrella, para emprender nuevos caminos de luz, alegría, escucha, esperanza y salvación.

Que el Señor nos conceda la gracia de aprender cada vez más el arte de la escucha verdadera y sincera de su Palabra, para encarnarla en nuestras relaciones y en nuestras experiencias, en nuestras comunidades, en nuestros hogares, en nuestras actividades. Iluminados por la fe, fortalecidos por la esperanza y animados por la caridad, caminemos todos juntos para que el sueño de Dios se haga realidad en nuestra familia calabriana.

¡Les deseo a todos, comunidades y familias una Feliz y Santa Navidad! Un abrazo fraterno y un recuerdo mutuo en la oración.

Fraternamente



  
P. Miguel Tofful